

entraron alegres y triunfantes en Victoria (cuya población había sido testigos de su esfuerzo y serenidad) á las siete de la noche.

En esta corta y brillante expedición, que ha dado lugar á la orden general, cuya copia es adjunta, las tropas me han admirado, excediendo en mucho á lo mucho que yo he esperado siempre de ellas. Todos los trofeos del enemigo se reducen á 3 soldados de Almansa y un cazador de Alava, que sorprendieron el primer día en una casa matando un cerdo. En cuanto á su pérdida no la puedo graduar en menos de 80 muertos y 400 heridos, y además pasados de 100 hombres que entre prisioneros y presentados tengo en mi poder: esto adoptando *el menor termino* en que la gradúan los relatos de los paisanos y de los presentados. Del hospital de Salvatierra me traje cuantos de nuestros prisioneros (que en número de 60 estaban allí) se hallaban en situación de soportar la marcha, y todos los efectos nuevos que en muy gran cantidad tenía aquel establecimiento.

En esta segunda jornada todos han cumplido tan honrosamente su deber como los que tomaron parte en la anterior; pero el arma de caballería merece todavía aquí mis particulares elogios; y no puedo diferir de tributar los mas grandes y merecidos al general D. Marcelino Orán, que sostuvo todo el día la extrema retaguardia; al bizarro é infatigable coronel D. Pedro Regalado Elío; al de igual clase D. Fermín Salcedo; al teniente coronel D. Juan La Torre; á D. Ventura Loygorri; á D. Mariano Belestá, y al capitán D. Fernando Malibrán, ayudante de P. M. G., y á todos mis ayudantes de campo, que se excedieron á sí propios en todos los puntos del mayor peligro, incluso D. José María Urbina, que á pesar de sufrir mucho de su herida de la víspera, siguió haciendo celosa y bizarramente su servicio.

La falta de datos y tiempo, la dificultad de nombrar á unos sin agraviar á todos los que á porfía se distinguieron me hace preciso é imposible el satisfacer á todos los buenos títulos adquiridos. Con economía, imparcialidad y justicia propondré sin retardo á S. M. las recompensas merecidas, terminando ahora con asegurarle para su satisfacción, y para el orgullo de la patria, que el ejército ha recobrado todo el ardor, la constancia y decisión que hicieron célebres y temidas en todos tiempos á nuestras legiones.

Entre tanto que ha estado entretenido y concentrado sobre mí el grueso enemigo, se ha restablecido el puente de Armiñon y progresan sus fortificaciones; se bastan ya á sí propias las de Lárraga; se ha cubierto y se fortifica sólidamente el puente de Lodosa; han concluido de volarse los puentes del Arga. El general Espartero ha podido llegar sin accidente á Bilbao, y estará de regreso aquí mañana con el grueso de la legión británica y la brigada Jáuregui, todo á las órdenes del general Evans. Para cubrir su movimiento y su llegada salgo yo mismo al amanecer hácia Villareal y Ochandiano, y creo tendremos otro encuentro con los rebeldes, que intentarán tal vez oponerse á nuestra incorporación al abrigo de los grandes bosques de Ochandiano.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Victoria 30 de Octubre de 1835.—Excmo. Sr.—Luis Fernandez de Córdoba.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra &c. &c. &c.

*P. D.* El mayor de Sevilla, Rebollo, se me presentó al salir de aquí el día 27 solicitando agregación á una compañía de cazadores, ansioso de restablecer lo que hubiera podido empañar su reputación la causa que se forma sobre el abandono de Durango, cuya guarnición mandaba. Se lo concedí y salió á batirse como soldado con la primera compañía de tiradores que empleé: atravesado de un balazo, perdió la vida para salvar su honor y vindicar su fama, dejando á la munificencia de S. M. y á la simpatía de sus generosos compatriotas el consuelo de su viuda y de seis hijos, cuya suerte no será tan amarga encomendada á tales protectores.

*Idem 4.*

*Parte recibido en la Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.*

Capitanía general de Andalucía.—Excmo. Sr.: El coronel D. Nicolas Minuisir, con fecha de ayer desde Montoro me dice lo que copio: Excmo. Sr.: Con fecha de ayer desde el Marmolejo el teniente D. Benito Morales, movilizado, que dije á

V. E. en mi oficio del 27 había dispuesto saliese con 30 infantes voluntarios movilizados y 4 caballos del Príncipe para reconocer ciertos caseríos y madrigueras, donde tenía noticia que se hallaban ocultos varios facciosos, entre ellos dos cabecillas, me dice lo que copio.

„Cumpliendo con la comision que V. S. se sirvió confiar á mi cuidado, y siguiendo sus superiores instrucciones, emprendí mi marcha en la tarde del 27 último á la casería de D. Juan Santofuentes, comandante de armas de Villanueva de Córdoba, donde encontré algunos efectos de la facción ladro-carlista, según parte que remití á V. S. de las alturas de Navalarmoda, cerca de la cual habían pasado el 26 despues del medio día tres facciosos, el uno Pedro Muñoz, (a) el de los Frailes, vecino de Marmolejo, y los otros dos no conocidos: tomé la huella de ellos á la mañana siguiente, y determiné seguirla sin descanso hasta Posada Nueva, en las angosturas del rio de las Yeguas. Tan luego como avisté este punto, dispuse que 8 hombres de infantería y un cabo, á las órdenes del subteniente D. Francisco la Torre, se apoderasen del caserío, en tanto yo me dirigía con el cabo de caballería Juan Rábago y 3 soldados del Príncipe por la izquierda, á fin de cortarles la única retirada que tenían; en efecto, fue ejecutado el movimiento con tanta velocidad, ardor y decision, que tengo la satisfacción de elevar á conocimiento de V. S. quedaron muerto en el campo Pedro Muñoz y un tal Galindo, y prisionero D. Rafael Gonzalez Camacho (a) Millones, de esa ciudad, hijo del honrado D. Pedro, que fue teniente coronel, guardia de corps del Sr. D. Carlos III.

„Al anunciar á V. S. esta gloriosa accion debo decirle, que tanto el difunto Pedro Muñoz como el D. Rafael Gonzalez Millones, eran cabecillas de los mas afamados en estas campiñas.

„Faltaria á mi deber si no recomendase á V. S. á los individuos que me han acompañado en esta jornada, en que á porfía se disputaban la vez de ser los primeros en llegar á las manos con los enemigos; pero muy particularmente al subteniente D. Francisco Manuel de la Torre, y los cabos primeros Antonio Pedraza, de voluntarios, y al referido Juan Rábago, del regimiento caballería del Príncipe, y á los tres soldados del mismo cuerpo Esteban Jimenez, Rafael Alvarez y Antonio Ubeda, asimismo que al voluntario de Guardia nacional de Montoro Juan Grande, que sirviéndome de guía fue de los que mas contribuyeron al buen éxito de la captura de los mencionados facciosos.”

Al trasladar á V. E. el anterior parte, creo tambien de mi deber el manifestarle que los tales expresados facciosos y ladrones eran de los mas temidos en estos contornos, y que el Rafael Gonzalez Camacho, conocido por Millones, era uno de los cabecillas que con su partida se había incorporado con Orejita en 9 del que rige en las inmediaciones de Obejo. Este criminal, antes de morir, me hizo varias revelaciones de suma importancia, las que fueron escritas por mí mismo, y firmadas por el reo á presencia de este benemérito comandante de armas el coronel D. Francisco Antonio de Villar y Herrera.

El teniente D. Benito Morales trajo á esta los cadáveres de Pedro Muñoz y de Galindo, asimismo dos caballos, un trabuco y cuatro retacos.

Dispuse que los cadáveres fuesen depositados en medio de la plaza pública de esta ciudad con un cartel que indicase sus nombres y causas de su muerte.

Al lado de estos estaban ya colocadas tres banquetas que sirvieron el día anterior para fusilar á varios facciosos, y en las mismas sufrieron igual suerte el mencionado cabecilla, D. Rafael Gonzalez Camacho y los espías auxiliares, agentes y encubridores de facciosos y ladrones Bartolomé Mandueño y Marcos Calero, ambos tambien naturales de esta ciudad, cuyos tres criminales fueron fusilados por la espalda á las cinco de la tarde con el debido aparato, y á presencia de inmenso gentío.

La tropa, tanto de infantería como de caballería, que formaba el cuadro, desfilaron por delante de los cinco cadáveres, dando los gritos de viva la Reina nuestra Señora y la libertad.

Mañana á las siete en punto hará tambien pasar por las armas al faccioso Salvador Lara (a) el Pellejero, natural de esta ciudad, que fué cogido el 21 del que rige en Rivera la baja por los tiradores de Córdoba, cuyo reo me ha sido remitido en este día por el Excmo. Sr. comandante general de esta provincia para que sufra la muerte donde nació, y sirva de escarmiento á los que tratesen de violar los derechos de la nación y los de la Reina nuestra Señora.